

en el árbol de la cruz, del cual, dice Salmeron con Orígenes, fué una figura el otro árbol, á cuya sombra y entre cuyas ramas se ocultaron los primeros padres, buscando una defensa contra la justicia de Dios, irritada por su culpa (1). ¡Cuántos misterios en todo, hermanos! Al medio día cometieron Adan y Eva su pecado, y poco después, dice el Génesis, oyeron la voz de Dios, y se refugiaron en el árbol (2); y á la misma hora, dicen Teofilacto y Beda, es exaltado Cristo en la cruz, y desde allí atrae á los pecadores y pide perdón por ellos (3).

Sigamos adelante. El temor y la vergüenza es verdad que confunden al pecador; pero el orgullo, infiltrado ya en su alma, se percibe en sus palabras y sus acciones. Dios le llama: Adan, ¿dónde estás? (4) y habla así, dice Tertuliano, como ignorándolo, para dar lugar á que confiese su pecado y merezca misericordia (5). Dichoso si lo hubiese hecho, exclama San Bernardo, porque tal vez hubiera sido perdonado (6); pero lejos de mostrar su confusión y su dolor con el silencio y las lágrimas, se excusa, se defiende, y en su orgullo, hasta trata de hacer re-

(1) Signata est crux in arbore ad quam Adam confugit, quasi remedium inventurus sub arbore, qui sub arbore deliquerat. (Salmer., *lib. X, tract. 35.*)

(2) Gen. III, 8.

(3) Sexta die homo est conditus, qui et sexta hora comedit. Qua igitur hora Dominus condidit, eadem et lapsum curavit. Sexta die et sexta hora Cruci affixus est. (Teophilact. *in Matth.*) Rationis, imo divinæ pietatis ordo poscebat, ut qua hora primus Adam peccando mortem huic mundo invexerat, eadem hora secundus Adam mortem moriendo destrueret. (Beda *in Marc.*)

(4) Gen. III, 19.

(5) Interrogat Deus quasi incertus, ut det Adæ locum sponte confitendi delictum, et hoc nomine relevandum. (Tertullian. *adv. Marcion.*, lib. 2, cap. 25.)

(6) Beata esses, Eva, si post culpam consolationem quæreres lacrymatum, et conversa ad pœnitentiam, veniam citius obtineres. (S. Bernard., *Serm. 1 in fest. Omn. Sanct.*)

caer sobre el mismo Dios su pecado, atribuyéndolo á la muger que el Señor le ha dado (1). ¡Triste efecto de la ceguedad y dureza que produce la culpa, y que se repite en todos los hijos de Adan! Jesucristo, poniéndose en lugar de éste, siendo inocente y santo, hace lo que debia haber hecho el pecador. Acusado falsamente calla, y como oveja, es llevado á la muerte sin abrir sus labios (2). Su silencio es tal, que sorprende al Presidente Pilato (3), y con razon, porque es un silencio misterioso. Es hermosa la reflexion que hace Salmeron sobre este silencio de Jesus en el Tribunal de Herodes. «En casa de éste, dice, encuentra Jesus por su humildad y su silencio, la vestidura blanca de la inocencia que perdió Adan en el paraíso, por soberbia y locuacidad. Este la perdió queriendo saber el bien y el mal; Cristo, tenido por mudo y fátuo, nos la restituye, enseñándonos á guardarla con el silencio y la esperanza (4).

No queriendo el primer hombre humillarse confesando su pecado, merece oír de Dios la sentencia de muerte con que ántes le amenazára, y de muerte precedida de trabajos, dolores y angustias mil, que la hacen más amarga. Para librar al pecador de la muerte del alma, se somete el Hijo de Dios á otra sentencia de muerte. Pilato le declara inocente, y ello no obstante, le condena á morir, y al hacerlo, pone en libertad á Barrabás (5). ¡Qué contraste, Señores! El inocente Jesus es

(1) Gen. III, 12.

(2) Isai. LIII, 7.

(3) Matth. XXVII, 14.

(4) Invenit Jesus in domo Herodis albam innocentiae vestem per humilitatem et taciturnitatem, quam Adam per superbiam et loquacitatem cum dæmone amiserat. Ille perdidit in paradiso, volens scire bonum et malum; Christus mutus et fatuus indicatus nobis restituit. (Salmer. *in Evang.*, lib. X, tract. 27.)

(5) Matth. XXVII, 26.

declarado reo de muerte, y el ladron, el sedicioso, el asesino Barrabás es enviado libre. ¿Por qué los cuatro Evangelistas hacen mencion expresa y detallada de este hecho? Es, sin duda, porque encierra un misterio digno de ser estudiado. Veámoslo.

Pidieron los judíos, dice Salmeron, la libertad de Barrabás; y así como el Pontífice, sin saberlo, dijo lo que quiso el Espíritu Santo, proponiendo la muerte de Jesus para que se salvase el pueblo (1); así ellos, sin advertirlo, repetían el grito de todos los justos, que en la serie de los siglos clamaban al cielo, para que con el sacrificio del Cordero se consumase la redencion. Pidieron la libertad de Barrabás, figura de los pecadores que debían ser libres de su pecado por la muerte de Jesus (2). El nombre de Barrabás lo explica (3). Significa hijo de su padre, ó hijo de su maestro: es, pues, el hombre hijo de Adan, padre y maestro del género humano. Barrabás era ladron, homicida y sedicioso; y ladron fué Adan, que quiso robar á Dios su ciencia y su grandeza. Homicida fué Adan, que causó con su pecado la muerte de todos sus hijos; sedicioso, en fin, rebelándose y enseñando á sus hijos á rebelarse contra Dios. Barrabás, siendo en sus hechos lo que dice su nombre, hijo y discípulo de Adan, figuraba á su padre y á todos sus hermanos. Pilato, pues, sentenciando á Jesus inocente, y dejando libre, en su consecuencia, al culpable Barrabás, traslada á aquel la culpabilidad de éste y de

(1) Joann. XI, 51.

(2) Petierunt ergo Barrabbam, qui nocens erat, ut typum gereret omnium peccatorum liberandorum per mortem Jesu. (Salmer., lib. X, tract. 29.)

(3) Interpretatio nominis Barrabba est filius patris sui. (S. Hilar. in Matth.) In Evangelio quod scribitur juxta Hebreos, filius magistri eorum interpretatur. (S. Hieron. in Matth.)

todos los que en él se representan, es decir, de todos los hombres, que son causa de la muerte de Jesucristo, y por ella se libran del castigo merecido (1). ¿Quién no admira la bondad de Dios, que, movido por las oraciones de los justos, dispone en el cielo lo que el Presidente romano hace en la tierra, escitado por los gritos del pueblo que clama: Crucifica á Jesus y deja libre á Barrabás? (2)

Subid al Calvario. El Hijo de Dios pende de la Cruz: la tierra se conmueve, el aire se agita, el sol se oscurece, y las tinieblas cubren la tierra (3). En torno de la Cruz, los príncipes del pueblo, ciegos ante tantos testimonios de la divinidad del Crucificado, y de la ira del cielo contra su crimen, lejos de pedir perdon, insultan al moribundo Jesus (4). ¿Quién no ve en ellos á Adan y Eva junto al árbol á que se refugian, que aun viendo la ira de Dios se obstinan en no confesar su culpa? Jesucristo se constituye abogado por ellos, y clama repetidas veces: Padre, perdónalos, porque no saben lo que se hacen (5). Por el pecado de Adan, dice un intérprete, entré la ignorancia en el mundo. El hombre, pecando, no sabe lo que hace (6). Todos los herederos del primer pecado, heredan con él esa ignorancia; y Jesus, tomando sobre

(1) Barabbas per simplex *r* scriptum significat filium patris sui, hoc est, Adæ latronis et homicidæ, qui furatus est Dei gloriam, et totum genus humanum peccato suo morti addixit, unde et seditiones carnis in spiritum ortæ sunt, etc. Si autem scribatur per duplex *r*, significat filius magistri, designatque ipsum genus humanum, cujus præceptor atque institutor traditus est Adam. Tolle hunc, et dimitte nobis Barabbam ut intelligamus omnes filios Adæ ad unum nos esse mortis suæ causam. (Salmer., loc. cit.)

(2) Luc. XXIII, 18.

(3) Matth. XXVII, 45, 51.

(4) Id. id., 40, 41.

(5) Luc. XXIII, 34.

(6) Per peccatum Adæ, ingressa est mors et ignorantia in mundum. et Christus oravit pro quacumque ignorantia, quæ est peccato innata. (Salmer. in *Evang.*, lib. X, tract. 39.)

sí el pecado de todos, excusa y defiende á los que no se acusan; ruega y pide perdon por todos los que son causa de su muerte. Perdónalos, es decir, explica el Crisóstomo, perdona á los griegos y á los judíos, á los peregrinos y á los bárbaros; á todos, en una palabra, á los pecadores de todo tiempo, de toda edad, de todo pueblo (1). En los dias de su carne, dice San Pablo, dirigió súplica y oracion con grande clamor y lágrimas, al que podia librarle de la muerte, y fué oido por su reverencia (2). Jesus, pues, pide por Adan y por sus hijos el perdon que Dios queria le pidiese aquél en el paraiso, y que por su orgullo y su ignorancia, no quiso ni supo pedir.

Esta falta de Adan, tiene luego su castigo (3). Dios le arroja ignominiosamente del paraiso, y le prohíbe para siempre la entrada en él (4). El paraiso era una figura del cielo. Adan, pues, con toda su descendencia, queda desterrado de éste, mientras no expíe su pecado. Jesucristo viene á hacerlo; en la cruz, satisface á la justicia del Padre, y orando por el hombre, es escuchado por Dios. Su oracion produce al momento su efecto. El ladron que está crucificado á su derecha, se confiesa culpable, y pide entrar en el reino de Cristo (5). A esta confesion y á esta súplica humilde, fruto ya del sacrificio de Jesus, responde éste con aquella consoladora palabra: En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el paraiso (6). ¿No

(1) Dimitte illis; id est, dimitte græcis, judæis, peregrinis, barbaris, omnibus omnino. (S. Joann. Chrysost., *Hom. 87 in Matth.*)

(2) Hæbr. V, 7.

(3) Dum confessionis mundationem fugiunt, immundo remanent corde, et a facie Domini ejiciuntur. (S. Bernard., *Serm. 1 de SS. Omn.*)

(4) Gen. III, 23.

(5) Luc. XXIII, 41, 42.

(6) Id. id., 43.

veis, en esa palabra, la revocacion del destierro de Adan, merecida por Jesucristo, y por él mismo promulgada? Adan, dice Salmeron, fué arrojado del paraiso por su impenitencia, y porque apenas quiso reconocer su pecado: el ladron se hace digno de él por su confesion y penitencia (1). ¿Y por qué un ladron es el objeto de promesa tan halagüeña? Yo no veo en el mundo, continúa el mismo con San Juan Crisóstomo, sino descendientes del primer ladron, y por ello á él se dirige Jesus en la persona del que clama á su derecha (2). Yo, dice el Hijo de Dios, desterré del paraiso al que quiso robar la ciencia y la grandeza de Dios: yo mismo le abro de nuevo las puertas, y en la persona del ladron convertido, doy este paraiso en herencia á Adan y á todos sus descendientes que imiten la penitencia de aquel (3).

Desterrado del paraiso el primer hombre, siente la amargura del abandono en que queda. Él ha dicho á Dios: Apártate de nosotros, no queremos la ciencia de tus ca-

(1) Quod autem Adam de paradiso fuerat exclusus, merito factum est: quia ille impenitens erat, et vix agnovit peccatum suum; hic autem non tantum agnovit, sed et accusavit, et confessus est: ideo dignus paradiso. (Salmer., *lib. X, tract. 40.*)

(2) Sed interrogabis: ¿qua ratione in paradysum introducat latronem cum inde ob latrocinium expulsus fuerit Adam?..... Posset Christus dicere: Inveni mundum latrociniiis refertum, comperi homines antiqui latronis Adæ filios existere: unde præda mea non potest esse nisi ex latronibus. (Salmer., *loc. cit.*)

(3) Ex quo transgressus est Adamus, et ex illo egressus est, tametsi Deus innumera hominibus fidelibus promissit, nulli tamen paradysum, nisi latroni promissit..... Dixi peccatum Adami fuisse quod, contra quod præceptum erat, lignum attigerit. ¿Quæ porro fuit latronis purgatio? Quod cum fide crucem attigerit, in paradysum intravit. (S. Joann. Chrysost., *Hom. de Latrone.*) Si juste Adam latro excusando suum delictum, exulavit a paradiso, ¿cur hic latro se ipsum accusans et Deum excusans non introducatur in regno? (Salmer., *loc. cit.*) Celerrime in Adamum tuli sententiam: celerrime tibi munus concedo. (S. Cyril. Jerosol., *Catech. 19.*)

minos (1); y Dios le ha retirado su gracia, y se aparta de él para que conozca cuán amargo es abandonar á Dios (2). El alma queda abismada en la carne, y pierde la vista y el gusto de Dios: siente la necesidad de unirse á él, pero un abismo sin fondo le separa de él. ¡Oh Adan, exclama San Agustin, en el paraiso no clamabas, sino que alababas á Dios, á quien encontrabas do quiera; no gemias, sino que gozabas unido á él: ahora, separado, clama y llora (3). Pero ni el clamor, ni las lágrimas de Adan y de sus hijos son poderosas á devolverles el bien perdido. Por ello, el segundo Adan, cargado con todas las iniquidades, siente en su corazon toda la amargura de la separacion de Dios, y clama con grito penetrante desde la cruz: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado? (4) Lejos de nosotros, dice Julio Africano, pensar que Dios desamparase á su Hijo, en quien estaba, como dice San Pablo, reconciliando al mundo consigo (5). Esa palabra es misteriosa (6): no es la queja del Hijo, es el grito del pecador (7); es, añade el Nacianceno, es el grito del género humano que, abandonado de Dios por su pecado, se salva ahora por el desamparo de Jesucristo, que bebe el amargo caliz del abandono en expiacion de nuestros pecados (8). Él solo podia conocer lo que pierde

(1) Job. XXI, 14.

(2) Jerem. II, 19.

(3) ¡O Adam, in paradiso non clamabas, sed laudabas: non gemebas, sed fruebaris. (S. August. *in Ps.* 29.)

(4) Matt. XXVII, 46.

(5) ¿Numquid Deus dereliquit Christum, cum esset Deus in Cristo reconcilians mundum sibi? Absit. (Jul. Afric., *lib.* 2, *interrog.* 20.)

(6) Vox ista doctrina est, non querela. (S. Leo, *Serm.* 16 *de Pass.*)

(7) In veteri nostro vox nostra est; quia simul crucifixus est vetus homo noster cum illo. (Jul. Afric., *loc. cit.*)

(8) In seipso nostra repræsentat: nos enim eramus derelicti, prius et contempti, nunc vero per impassibilis illius passiones assumpti et salvati. (S. Greg. Naz., *Orat.* 36.)

el alma de quien Dios se aparta: El solo podia sentir toda la amargura de la separacion, y sintiéndola clama para librarnos de ella á nosotros (1). ¡Cuánto amor en el segundo Adan!

El hombre, separado de Dios, se vió al momento agitado por las pasiones. Se le prometió la felicidad con la ciencia del bien y del mal; pero esta felicidad huye de él cuanto más la busca. Una sed insaciable le atormenta. Un pesado yugo, dice el Espíritu Santo, oprime á los hijos de Adan, y lo forman los pensamientos de su espíritu, los temores de su corazon, la espectacion de lo que sucederá, y el dia de la muerte que todo lo acaba: el furor, la envidia, la inquietud, el temor, le acosan por todas partes (2). Quiere ser feliz, y nunca lo es; pide agua para apagar su sed, y no encuentra sino el agua cenagosa de las criaturas que lleva el tormento á su corazon, porque le corrompe sin satisfacerle jamás (3). A esa sed, opone Jesus la suya. Tengo sed, dice en la cruz (4), y lo dice, segun San Ambrosio y San Hilario, para beber nuestras amarguras en la hiel que le dan los soldados, y con ello darnos la dulce suavidad de su gracia (5). Lo dice, porque anhela nuestra fe y nuestro amor. Lo dice, en fin, para manifestar á Dios su Padre,

(1) Quia magna pœna quæ consequitur peccata, est a Deo derelinqui, quantum ad consolationem et favores expectat, cum hanc peccatores omnes Deo deberent, Christus qui pro illis patiebatur illam sustinere voluit, ut nos in eum credentes non derelinquamur. (Salmer., *lib.* X, *tract.* 43.)

(2) Eccli. XL, 1 et seq.

(3) Jerem. II, 13.

(4) Joann. XIX, 28.

(5) Bibit Christus amaritudinem meam, ut mihi refunderet suavitatem gratiæ suæ. (S. Ambros. *in Ps.* 98.) Potavit ad se in communionem immortalitatis, ea quæ in nobis erant vitiata transfundens. (S. Hilar. *in Matth.*)

que en su persona, todo el género humano tiene sed de la felicidad eterna.

Las pasiones, agitando el corazón, y arrastrando al hombre á la satisfacción de sus apetitos, consuman la degradación del género humano, haciendo de Adán y sus hijos unos esclavos del pecado (1) y del demonio, y sujetándolos á la condenación eterna, por un terrible decreto de la justicia de Dios. El segundo Adán, para remediar desgracia tan espantosa, hace llegar al colmo sus tormentos con la amarga bebida que le ofrecen los soldados para apagar su sed, y exclama: *Consummatum est* (2). He consumado mi grande obra; he cumplido mi sublime misión; Dios Padre me ha enviado á redimir á los que estaban bajo del yugo, para que reciban la adopción de hijos de Dios. Consumando mi sacrificio, oh hombres, os engendro para Dios. Podeis llamaros ya, y sois en realidad hijos de Dios. Oh amor de Dios Padre, dice San Juan (3). Oh amor de Dios Hijo, añade San Pablo (4). Oh amor, concluye la Santa Iglesia; para redimir, Señor, al esclavo, entregaste á tu Hijo (5).

A ello se refiere también otra palabra de Jesucristo: Mujer, ahí tienes á tu hijo. Discípulo, ahí tienes á tu Madre (6). Apenas oye Adán la sentencia de muerte y de destierro del paraíso, se vuelve á su mujer y le da el nombre de Eva, que significa vida, madre de la vida (7). ¿Qué cosa más contradictoria y fuera de razón, exclama

(1) Joann. VIII, 34.

(2) Id. XIX, 30.

(3) Rom. VIII, 32.

(4) Gal. II, 20.

(5) Ut servum redimeres, filium tradidisti. (*In Sabb. Sanct.*)

(6) Joann. XIX, 26, 27.

(7) Gen. III, 20.

el Abad Ruperto, llamar vida á la que no la tiene para sí, ni para sus hijos! Mas bien debiera llamarla muerte (1). Pero hay aquí, sin duda, un misterio, añade el mismo con San Epifanio. Adán le da este nombre, después de oír que de la mujer nacerá el que quebrante la cabeza de la serpiente, que le hizo merecer la muerte (2). A la mujer, hija de Eva, que le devolverá la vida por medio de su hijo, se dirige, pues, Adán, llamándola vida y madre de los vivientes. Es una profecía (3). ¿Cómo se cumple? Jesucristo, Señores, engendrándonos en la Cruz, nos da á Dios por Padre; pero para la armonía perfecta de su obra, el nuevo Adán, que nos da la vida, quiere, dice San Amadeo con San Bernardo y otros Padres, que la recibamos por una nueva Eva (4); quiere que la familia de los hijos de Dios tenga una madre, y esta ha de ser la que comparte con él las amarguras de la expiación, como Eva compartió con Adán el deleite del pecado. Es María, y viéndola al pie de la Cruz, nos la da por madre verdadera. Tenemos ya padre, tenemos ya madre: ya no somos esclavos, sino hi-

(1) ¿Quid enim tam insanius, quam in illo talis causæ iudicio, illam nuncupare Evam, id est, vitam, quæ nec saltem habebat vitam? ¿Dicere matrem cunctorum viventium illam, quæ potius est mater cunctorum morientium? (Rupert. Ab., *in Gen.*, cap. 46.)

(2) Nunc autem in eo mirabile est, quod ubi mortis corporeæ sententia ferebatur, jam spirituali morte mortuus, illic uxorem suam Evam, id est, vitam appellavit. (Id. id.)

(3) Illa Eva mater viventium vocata est, postquam audivit: terra es, et in terram reverteris; et mirum est quod post transgressionem hoc magnum cognomen habuit.... Beata Maria Dei Mater per Evam significabatur, quæ per ænigma accepit ut mater viventium vocaretur. (S. Epiph., *Hæres.* 78.)

(4) Sicut in Eva omnes morientur, ita in Maria omnes vivificabuntur. (S. Amed., *Hom. 1 in Assumpt. B. M.*) Deus nos totum habere voluit per Mariam. (S. Bern., *Serm. de Nativ. B. M.*) Nova Eva mater vitæ. (S. Athan., *Orat. de Deip.*)

jos. El decreto que nos condenaba debe desaparecer, y en este momento desaparece, dice San Pablo, borrado con la sangre de Jesucristo (1). Ya no debe haber muralla al rededor del paraiso, ni espada de fuego que impida la entrada; porque Jesus permitirá que un soldado abra su costado con la lanza, para que por ella, figura de la espada espiritual, que penetra el corazon, se destruya aquel obstáculo (2).

Adan, con sus hijos, es ya hijo de Dios, y hé aquí que el primogénito de los hermanos, Jesucristo, dando un gran grito, dice: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu (3). Cuando nos representaba pecadores, le llamaba Dios: ahora, que nos representa justificados, le llama Padre. Este grito, dice San Gerónimo, es el grito de la victoria, el cántico del triunfo, con que prueba á la vez que muere porque quiere, y que muere vencedor (4). En tus manos encomiendo mi espíritu. ¿Qué significa esto? pregunta San Atanasio (5). Escuchad. San Pablo nos dice, que somos justificados en la sangre de nuestro Señor Jesucristo (6): con ello somos sus miem-

(1) Coloss. II, 14.

(2) *¿Cur autem lanceæ latus occurrit? Nempe in figura militis cuncta quæ adversus Adamum erant, dissolvi oportuit. Cum enim Deus flamineum gladium adhibuisset, quo Adamus paradisi ingressu prohibebatur.... In dispensatione per figuram militis gladio latus objecit, ut per sensibilem lanceam spiritualis gladius in latus impingens minas deinceps cohibeat, nec jam amplius reliquis paradisi aditum recludat. (Antioch. Ptolemaid., in Cat. aurea.)*

(3) Luc. XXIII, 46.

(4) Qui morti dominatur et præcipit, potestative expirat. (S. Hieron. in Matth.)

(5) Commendat universos mortales in se vivificandos: nam sumus membra ejus, secundum illud apostoli: omnes unum sumus in Christo Jesu. (S. Athan., de Orat. Christi.)

(6) Rom. V, 9.

bros, somos su cuerpo, que vive de su espíritu (1). Entregando, pues, su espíritu al Padre, nos entrega á todos nosotros, le presenta al género humano, que ha adquirido para Dios, arrancándolo del poder del demonio, y nos deposita en sus manos, para que nos guarde como suyos (2). Entregándonos al Padre con estas palabras, dice Teofilacto, declara que hemos adquirido la libertad, y que ningun derecho tiene ya el demonio sobre nosotros (3). Con estas palabras, y con su muerte, que sigue inmediatamente á ellas, nos da, dice San Pablo, espíritu de adopción de hijos, para que llamemos á Dios padre (4), y siendo sus hijos, seamos herederos de Dios, coherederos de Cristo (5).

Ved aquí el término. Adan, con su orgullo y con su desobediencia, queriendo ser como Dios, nos hizo esclavos del demonio. Jesucristo, con su obediencia, su humillación y sus tormentos, nos hace hijos de Dios, participantes de su divina naturaleza, poseedores de la gloria de Dios.

Concluyo, Señores, porque sin duda he fatigado con exceso vuestra atención, y concluyo con dos sencillas reflexiones. Al descubrir las misteriosas relaciones entre el paraiso y el Calvario, entre Adan y Jesucristo; al admirar la sabiduría de Dios en el misterio de la pasión, para la restauración de todas las cosas (6); al contemplar

(1) I Cor. XII, 27.

(2) Hoc Verbum debet nos in spem magnam erigere, nam propterea Deus debet spiritum nostrum sibi commendatum servare ac custodire quasi rem carissimam a Filio suo emptam. (Salmer., lib. X, tract. 46.)

(3) Ante mortem Christi, magnum jus fuit diabolo in animas. A quo tempore paternis manibus commendavit spiritum, libertatem assecuti sumus ab inferno. (Theophilact. Ep. in Luc.)

(4) Rom. VIII, 15.

(5) Id. id., 17.

(6) I Cor. II, 17.